

LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

**20
cts.**



Sin discusión, es José Roger "Valencia I" uno de los más grandes matadores de toros de nuestra época. Posee un vasto repertorio y es un torero artista, pues con el capote y la muleta ejecuta primorosas faenas. El próximo domingo actuará en las Arenas, estoqueando reses de Miura, demostrando con esto que no está exento Pepe Valencia de la valentía propia de la casa. Hace poco, en Madrid el 19 del pasado mes ha obtenido un éxito resonante estoqueando magistralmente un toro de Palha. A Valencia I no le asustan ni los Palha, ni los Miura. Así se demuestra que se es torero.



**PEPE
VALENCIA**



LA FIESTA BRAVA

Director - Propietario
DOCTOR VESALIO

Redactor-Jefe: TRINCHERILLA. — Director Artístico: TERRUELLA. —
Fotógrafo: Carmelo VIVES. — Administrador: Carlos López CARLITOS
Redacción y Administración: Calle de Cortes, núm. 426, 2.º, 2.ª - BARCELONA

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: 10 PESETAS
NÚMEROS ATRASADOS: 40 CÉNTIMOS

COLABORADORES

UNO AL SESGO
DON VENTURA
DON CLARINES
SEGUNDO TOQUE

AZARES
P. P. PARONES
EL BARQUERO
CARRASCLAS

CORRESPONSALES LITERARIOS

En Madrid
José D. de Quijote DON QUIJOTE
En Bilbao
Carlos Tramullas CIVIL
En Córdoba
Marcelo Moreno TARIK DE IMPERIO
En Zaragoza
Vicente Vila TEDDY
En Valencia
J. Lázaro Bayarri J. ORAZAL
En Málaga
Juan Valero PERLA Y ORO
En Melilla
Donato Fraile MARAVILLA
En Francia
M. Marcel Grand DON SEVERO
(Burdeos)
M. Henry Dumoulin CORTO Y DERECHO
(Marsella)
En Portugal
F. de A. Caselli PACO DEL PICO

FILOSOFÍAS DEL TENDIDO

La suerte de varas y los "centauros" del castoreño



so de *centauros* es una metáfora, es un decir; pues por no ser tales *centauros* sino unos pobres diablos montados—hay sus excepciones—es por lo que se ha impuesto la modificación de la suerte de varas. Modificación de orden profiláctico y sentimental para evitar el despanzurramiento de los indefensos equinos que los actuales toreadores de caballería abandonan sin compasión a las astas del toro, no preocupándose de defender al caballo que les sustenta, antes bien, abandonándolo a la codicia del astado para que de este modo se cebe en el bruto.

Me parece admirable y del todo bien meditada, la primera de las modificaciones que se van a poner en práctica, se refiere a la salida del toro por la puerta del toril y al momento de actuar los picadores; dice: "los picadores permanecerán fuera del redondel a la salida de la res, hasta que esta sea fijada por los lidiadores."

Es de una lógica aplastante, tanto que me parece imposible que esto no se haya hecho con anticipación, pues con ello se evitará el que los toros sean rajados y que los picadores pierdan su cabalgadura al salir la res.

"Será obligatorio el quite a los caballos", dice otra de las modificaciones que se van a implantar. Medida de un sentimentalismo del todo lógico y

humano; el toro al cebarse sobre el caballo caído le infiere una serie de traumas crueles, inhumanos y repugnantes que afean el espectáculo y lo denigran, demostrando además, al poner las vísceras del animal al descubierto los sufrimientos que al pobre bruto sentirá al rasgar sus tejidos el asta del toro, padecimientos que se pueden atenuar y evitar exigiendo al espada que acuda al quite del caballo y no lo deje romanear.

El peto, así como el vendaje del ojo del caballo, me parecen dignos de estudio y reforma, pues con ella se conseguirá suprimir una serie de sufrimientos inútiles y vergonzosos, a este inteligente animal, compañero y amigo del hombre, al que hay que protegerle y evitarle este largo martirio o *espoliarium* de los tauródromos.

A lo que no daría mi brazo a torcer, a lo que haría hincapié, en aras del sentimiento, de la estética y belleza del espectáculo; es en lo de que el picador será el dueño de sus caballos. En esta disposición está a mi manera de ver el verdadero *quid* de la cuestión. Esta es para mí la base fundamental y única de la que pondrá fin a toda esa serie de abusos y crueldades que se cometían con los sufridos equinos.

Con esto se conseguirá además el que el espectáculo gane en belleza. Veremos picar a buenos ginetes. Resur-

girá la emotiva y brillante suerte de varas, hoy degenerada, absurda y cruel.

En una palabra, el picador será ese centauro del castoreño que dió días de esplendor a la fiesta de los toros. No será ese robaperas, pele insulso y *botafumeiro* ridículo, trágico y cabeza de turco de los tauródromos, hecho a fuerza de batacazas, lleno el esqueleto de callos óseos y guñol con mona y castoreño.

Será ese arrogante picador y gran caballista que los tiempos pasados nos rememoran arrogante, forzado y heroico que daba prestancia y majeza al espectáculo, y sobre todo que defendía a la caballería con su arte, sacando con agilidad y belleza al astado del encontronazo con el caballo; la mano izquierda tirando hacia aquel lado del equino mientras con la derecha, metido el palo en lo alto del morrillo despedía a la res hacia el lado contrario, para que en airoso quite el matador se llevara al toro.



egipcia de Mr. Carnabon, con más lunares que el traje de Turt-Aud-Kamen.

Al llegar los anfitriones con Pimentel a la cabeza, la cuadrilla descrita rompió en dantesca zambra, era el vermouth de la noche... la reunión empezó a amarse, la manzanilla dorada de *González Bias*, "El *Pepé*", "La *Celada*" y demás alcoholitos enervantes y marcanes, salían en chorros, en cascadas impudentes humedeciendo aquellas insaciables fauces de furtivas del cante fonde y de la alegría a tasa. La atmósfera se caldeaba por instantes, el zumo de la uva andaluza y el humo de la solanácea ardiente pusieron la habitación como para marcharse, las voluntades empezaron a ofuscarse, el *Xo* hacia rato que había desaparecido como avergonzado...

—*A la pa e Dio, señores!* dijo un camarero entrando.

—Con *zu pernazo. Ahí ar lao, está una gachi* con un *churumbelillo* que *yama ar señó Pimentel*.

—Que pase en seguida esta señora, aquí queremos muchas señoras: tráile un chato y que beba. Adelante.

Entró la sollicitante. Una mujer joven todavía, ataviada pobremente al estilo del campo andaluz y muy bella. Llevaba cogido de la mano un hermoso niño de unos cinco años.

—*¡ARACELI!* ¿Cómo te atrevistes? Vomité más que dijo el ya mareado Pimentel.

—Llegó para mí la hora de decir las verdades, *¡Granuja!* *¡Mal hombre!* *¡Canalla!* *¡Ahí tienes!* a tu cachorro. Mirad al nene, ese hijo del "NENE", del triunfador de esta tarde y al que su madre trae aquí para vergüenza de Fernando Pimentel.

—Ahora me voy; ¡Borracho! me das asco... y si

—Calla, no levantes la voz, podrían oírnos y robarnos estas horas de vida y de placer.

—¿Quién? Acaso estos gañanes que sin ambiciones y resignados guardaban esas reses que van hacer célebre...

—No me los mientes. No me los recuerdes en esta noche de placer y dicha, pues me da el corazón que ellos me van a robar tu cariño...

El remordimiento cerniéndose más persistente sobre su conciencia de bellaco... pensó, como sin entrañas, la abandonó en plena gestación, saltándose a la torera todos los juramentos y promesas... se amodorró de nuevo y en lucha interna de rebelde e inadaptado se puso nervioso por la tardanza de Fabriles

Llegó por fin el mozo de estoques y salieron.

Les esperaba en la puerta un auto, que en veloz carrera les llevó al Colmado de Sergio, donde en aquelarre y promiscuidad tenebrosa se proponía Fernando Pimentel en zambra nocturna de mujeres, manzanilla, cante, baile y tabaco, acallar los gritos de la conciencia que en torturante griterío le recordaban su inconfesable pasado.

El cuadro flamenco, no podía ser ni más lamentable, ni lo podían integrar seres más originales y lastimosos, repulsivos y que mostraran más fehacientes estigmas de lesiones patológicas con que pagaban a la naturaleza su vida y milagros. Cajal, Testut y Calleja habrían hallado allí vasto campo para sus experimentos y remate de su obra cumbre.

Integraban dicho cuadro; la *Canona*, el *Apéndice*, el *Tibia* y el *Peroné*. Eran todo un curso de anatomía patológica andante unida al pentágono, al que inferían cada *bajonazo* que ponía la epidermis granulosa, tal era la de bultitos que aparecían en la

Entró la solicitanta..... Llevaba cogido de la mano un hermoso niño de unos cinco años.



75 O ECHALE GUINDAS AL NENE



DOCTOR VESALIO

quieres, puedes echarle guindas al nene, de esas que
 titi en tus franquachelas tiras... y que él no puede
 comer, pero que desprecia, como su madre desprecia
 al saltador de zagalas...
 Desaparecieron.

78 EL ESTOQUE MISTERIOSO

EL ESTOQUE MISTERIOSO

misma, cuando el *Peroné* le daba a el *Tibia* para que con la *idem* sujetara a la *Canona* que se deshacía en epileptiformes contorsiones de coleoptero halimítico amoestrado.

El *Apéndice*, era un sujeto hilariante y mutilado por luética lesión que con cruel saña le devastó la nariz dejándosela como un merengue aplastado. Cantaba, mejor dicho, daba o emitía unos sonidos guturales, tan estridentes y con un deje tan molesto para la trompa de Eustaquio y tímpano de los que se veían obligados a oírle; que para tolerarle había que ponerse sordina en los oídos.

La *Canona*, flamenca congénita, menopáusica estrábica del izquierdo y con unas morbideces aterradoras y *elefantisíacas*; producto de una degeneración grasosa que le abultaba de una manera exagerada mamas y muslos por la cantidad enorme de tejido *adipósico* que los cubría, dándole el aspecto de la mujer cañón o de montaña de manteca. Era la bailadora; y a pesar de sus exageradas proporciones de grasa almacenada se contorsionaba y desconyuntaba de manera tan fantástica y dantesca, que parecía tinaja de gelatina en oleaje borrascoso.

El *Tibia*, un verdadero capricho de Goya con cara de batracio y columna vertebral en anquilosis perpetua por voluntaria inmovilización. Dábale al tablado con un junquillo llevando el ritmo del cantaor.

Y por último, El *Peroné*, tocaor per sé, lo llevaba plasmado en el caudal hemático, hacía arpegios inverosímiles, apocalípticos, sus cuerdas vocales eran guititas de arpa vieja, sonaban como la caja de un tambor o la campana de estación de vía estrecha. Era todo un fenómeno, todo un tipo, tipo de momia



adie podrá negar que la presente temporada ha sido — estamos ya en el principio del fin — por demás interesante. Ha tenido, sobre to-

do, un carácter muy claro de definición: consagraciones, clasificación, significativos altibajos. Esto, por lo que se refiere al escalafón grande, de matadores de toros. En cuanto a la novillería, hacía muchas temporadas que no asistíamos a la aparición de un grupo tan numeroso de novilleros punteros, que ha culminado con la consagración de Cagancho en Madrid con todos los caracteres de revelación de un verdadero fenómeno: Tal es el ambiente que aquí hallo, a mi regreso del Norte: no se habla de otra figura que de Cagancho; su nombre está en labios de todos los aficionados. Sus fotografías se ven por doquier. No recuerdo nada parecido, desde que surgió Belmonte en el año 13. Lo que siento, es no poder ya comprobar tanta belleza hasta la temporada próxima. Aun no he visto torear al nuevo fenómeno, de quien (entre paréntesis), ya se ha podido comprobar, como yo suponía, que a nadie ofende con llamarse Cagancho, nombre que a cien leguas suena a gitano y a torero clásico y, por lo tanto, averiguado su origen, creo que rayaría ya en cursilería el evitarlo en letras de molde. "Ca gancho", de los que hacía su abuelo, que era herrero, valía dos reales. Y "Cagancho" se le llamó a él y se les llamó a todos sus descendientes...

Divagamos...

Decíamos que esta temporada ha tenido un valor de clasificación. Así es, en efecto.

A raíz de la celebrísima corrida del Montepío, clave y cifra de esta temporada, dijimos, ante la consagración que supuso, de los cuatro matadores que la torearon: "El toreo brilla en este momento con más esplendor que nunca." Y fundábamos esta afirmación en la enumeración de las ocho o nueve grandes figuras con que actualmente y a partir de aquella fecha — en que quedaron consagrados ases Valencia II, Márquez, Marcial y Cayetano — contaba el toreo.

Y añadíamos: "Belmonte está de nuevo en la palestra, para que no se olviden las enseñanzas de su histórica revolución artística. Con él están — además de las cuatro figuras de esta memorabilísima corrida — Sánchez Mejías y Chicuelo. Y está, además, Rafael, eterno ave fénix." "Con estos cuatro ases — Valencia, Márquez Marcial y Niño de la Palma — en torno a Belmonte, Pontífice máximo, y a su lado el Gallo, Mejías y Chicuelo, dígaseme si no es grotesco, bufo y

El momento taurino

UN POCO DE BALANCE

Los que están y los que son

disparatado, hablar de decadencia del toreo." Esto dijimos en junio, y a los pocos días venía la consagración de Agüero, también como as, y tenía Villalta un triunfo resonantísimo. Culminaba, pues, la primera parte de la temporada con diez primeras figuras en el escalafón. Y entramos en la segunda fase de ella, la que caracteriza las grandes ferias del Norte. ¿Qué ha sucedido de junio acá? Será conveniente hacer un pequeño balance, al terminar el verano, ya en la última fase de la temporada. ¿Han sostenido esas diez figuras su supremacía? Aquellas consagraciones, al parecer definitivas, ¿fueron efectivamente duraderas, perdurables?

Naturalmente, cuatro meses escasos, es poco tiempo para que el orden de categorías taurinas varíe esencialmente. Con todo, el toreo, como cosa viva que es, está sujeto a mil matices y cambiantes y sin cesar se operan en él sensibles oscilaciones. Es como el caudal de un río, que avanza siempre. Gracias a eso, con muy escaso plazo, podemos apreciar significativas variaciones... El río avanza, pasa, removiendo arenas, pedruscos y a las veces pepitas de oro. En un momento dado, el pedrusco, el mismo grano de arena, pueden brillar en las aguas que pasan y parecennos todo pepitas de oro... Pero lo sólido, lo que tenga peso y sea oro de ley, será aquello contra que menos pueda la corriente. El oro de ley, pesa y permanece. La arena, por áurea que llegue a parecernos, se la lleva el agua...

Son poco, sí, cuatro meses... Pero ¿qué ha sucedido, cuál ha sido el resultado de esos cuatro meses de ferias? ¿Qué altibajos se insinúan como consecuencias de los éxitos o los fracasos de cada cual? ¿Quiénes, que por su brillo nos pudieron parecer oro de ley, pueden resultarnos arenillas rubias? Y, ¿cómo — si bajo la corriente del agua hay algo que brilla — podremos conocer una cosa de otra? A veces, el agua se enturbia y nos engaña. Sin embargo, hay un medio seguro de no engañarse; el agua se aclara pronto, pasa un poco de tiempo y ya se ve claro. Ese medio de no engañarse, en tanto pasa el agua turbia, en tanto pasa el tiempo que venga a darnos la razón, es el considerar que hay dos clases de toreros: los que, estén bien o mal, en buena o en mala racha, siguen siempre considerados como ases e interesan y

apasionan, y los que necesitan estar siempre bien o casi bien para interesar y apasionar, para seguir siendo figuras descollantes, para no perder categoría. Aquellos son oro de ley; estos otros, arena que brilla un momento, engañadora. Estos, los que cuando están en buena racha (y me refiero siempre a las primeras figuras efectivas, en un momento dado del toreo), apasionan y triunfan, pueden ser y son ases del toreo, primeras figuras de una temporada — o de varias — pero no serán nunca figuras históricas, dioses mayores de la tauromaquia, esas figuras que, como jalones inmortales, van marcando en la historia las épocas del toreo. Una cosa son las temporadas, y otra las épocas del toreo. Todas las temporadas han tenido sus primeras figuras, cuatro, seis, ocho... Pero las épocas del toreo quedan luego representadas por una, por dos figuras solamente...

Tengamos esto en cuenta. Pensemos siempre, al juzgar a un torero, si ese torero necesita o no estar siempre bien, en buena racha, para seguir siendo as, y así sabremos si ese torero es o no oro de ley, y si será o no será una figura histórica.

Belmonte, Rafael, Chicuelo, son tan ases en rachas de buena como de mala fortuna. Lo mismo le sucede a Cayetano. Estén bien o estén mal, entusiasmen o indignen, hay algo en ellos que les hace permanecer en candelero siempre, no pierden categoría y siguen apasionando en el fracaso como en el triunfo. Es el oro de ley de su toreo. ¿Pero les sucede lo mismo a los demás ases, a esos que en cuanto les viene la mala racha parece que se les olvida, que no nos acordamos de ellos?

De esas diez primeras figuras que estaban triunfantes en junio, ha habido algunas a quienes se les ha dado mal, en general, de junio acá. Y aunque siguen, naturalmente, en primeras figuras (es poco tiempo cuatro meses para echar abajo una consagración ruidosa), ya es un mal síntoma en ellos. Achaques de que no sea oro todo lo que reluce.

En general, estamos de enhorabuena, los que hemos defendido siempre el toreo sencillo, bellamente natural, sin afectación ni retorcimientos sontoionistas. Márquez y Cayetano, siguiendo a Belmonte y a Chicuelo, se están tragando a los retorcidos; van borrando, poco a poco, el predominio del sacacorchos, que después de la retirada de Belmonte vino a ser lo epidémico, desvirtuando el arte belmontino, a fuerza de querer imitarlo, hasta convertirlo en una grotesca caricatura, en una cosa burda y absurda. Gracias a Márquez y a Cayetano (y parece que Cagancho viene a barrer por fin todo vestigio de ello) va vol-

viendo la afición los ojos a lo verdaderamente bello, apartándose de lo desquiciado.

Por de pronto, Cayetano ha escalado el puesto que antes le asignaban a Marcial. El va por delante de todos en número de corridas toreadas, y él es el verdadero sucesor de Jose-Marcial estaba a quinientas) en lo de lito (a cien leguas, ya lo sé, pero ser la figura de esa cuerda fácil, alegre, elegante, que dirige y manda y sabe mandar, y se erige en el verdadero director de lidia cuando está en el ruedo. Ya no es Marcial este año el que más corridas torea: es Cayetano. En este y en otros aspectos, le ha quitado el puesto, con la ventaja de que éste torea, además, sin afectación, con la divina sencillez y elegancia de los clásicos y puristas del toreo. No importa que tenga rachas malas, tardes de fracaso. No le quitan categoría. Como a Chicuelo tampoco. Y digamos, entre paréntesis, que éste ha tenido con mucha mayor frecuencia este año, tardes triunfales, sobre todo en Barcelona, donde casi siempre se destaca.

Belmonte, siempre, mientras torée, figura máxima, pontífice supremo, astro aparte y sobre todos, sin haber

Escrito lo anterior, a mediados de septiembre, antes de las grandes ferias castellanas, este año importantísimas, he de añadir que ellas han venido a mejorar extraordinariamente la temporada de conjunto de Belmonte (que ha tenido tardes gloriosas, refrendadas con una tarde de apoteosis en Córdoba); la de Mejías, que ha vuelto a sacudirse la melena, y aún ha habido algunas migajas de gloria para Rafael, que

tenido una temporada tan igual en lo glorioso como el año pasado, ha dado muchas tardes el do de pecho. Y sigue, por lo tanto (y sino sería igual, también seguiría) en el apogeo de su gloria.

Rafael, como siempre, genial en sus caídas y en sus resurrecciones. Ha hecho cuatro o cinco faenas de las excelsas. Y ha dado cuatro o cinco mitines.

Mejías, en general, ha tenido peor temporada este año. Conserva su prestigio, y si frecuentara la plaza de Madrid, podría acrecentar muchas tardes su gran categoría.

Valencia II, como Agüero, han perdido su sitio de Madrid, en provincias, durante el verano. ¿Será pasajera la racha mala? Estos son de los que necesitan el buen éxito continuo.

Marcial, muy desigual, como siempre. No ha perdido su categoría todavía; pero yo percibo que está a punto de perderla, no tanto por sus malas tardes, como porque ese toreo suyo está ya pasado de moda. Usurpaba un puesto de director de orquesta y me temo que le hayan quitado la batuta.

¿Y Villalta? Si da sus parones, seguirá oyendo ovaciones ruidosas, pero *de eco corto*. Necesitará empal-

ha bordado tal cual faena. Con los nombres de ellos tres, han estado sonando todo el mes los de Márquez (en pleno éxito su toreo clásico), y el Niño de la Palma, en racha de fracasos con tal cual faena de torero grande.

Agüero, que los ha acompañado en esas ferias grandes — Valladolid, Salamanca —, también parece que ha vuelto a encontrar su sitio, perdido durante el verano. Y no

marlas. No se concibe a Villalta en racha gris... Su toreo, con más razón aun que el de Marcial, tiene el peligro de su afectación, que ya empalaga.

Gracias, entre otros, a Márquez, que está ya consolidado en su puesto de purista, de gran torero.

Para algunos que eran, que fueron primeras figuras el año pasado, como el Algabeño, esta temporada ha sido de bajón. Ya no se le tiene en cuenta entre los ases. Se defenderá, siempre en baja, algunas temporadas aún. Hasta que se aburra y se vaya. Fue primera figura: no será figura histórica.

También para Gitanillo, que si nunca fué as, para muchos iba en camino de serlo, ha significado esta temporada la cuesta abajo. Aunque se siga comiendo algunas tardes los toros crudos, ya no hay que pensar — yo nunca lo pensé — en que pase de ser figura secundaria.

El caso de Rayito, se ha repetido mucho en el toreo. Es ese diestro a quien cuatro verónicas le dan categoría de fenómeno y que se apagan luego con la precipitada alternativa. Yo le tengo catalogado entre los Camarás y los Paradas... *Don Quijote*

han sonado para nada en los comentarios de actualidad ni Marcial ni Villalta.

Todavía faltan algunas corridas en Madrid, y la feria del Pilar y alguna otra. Veremos lo que sucede. No sería justo cerrar este anticipo, de Balance de la temporada, sin consignar cómo va logrando abrirse paso, a fuerza de triunfos, Zurito, que ha tenido una temporada lucidísima.

Entrañable Carlitos: He llegado a la famosa ciudad de Ronda con objeto de ver la feria real, digo mal, solamente por ver la feria, no; he venido aquí por ver la corrida de toros anunciada, porque con tal cartel y quedarse en Málaga teniendo... tiempo para ir, constituía para este curilla un delito al Dios Tauro. ¿Verdad, Carlitos?

Ahí es nada, seis toros de Veragua, para Carnicerito, Márquez y Niño de la Palma, y en Ronda, que es hoy por hoy la más famosa en discreción y en torería. ¿Estamos?

Bueno, pues llegué en un tren que le llaman el correo de Algeciras, y vaya lata que es el dichoso trenecito, una hora y media de retraso, y de compañero de viaje, un tratante en caballerías, que era todo un primor, el buen señor, tosía, escupía, discutía y achuchaba del derecho costado, con más fuerza que un Renault de 40 caballos.

¡Valiente compañerito me tocó, por obra y gracia de la constitución y organización de la feria rondeña!

En la estación saludé al celeberrimo y discutido Cayetano, el de Ronda, a su

Carta a Carlitos

señor padre, don Juan Ordóñez, a los hermanos del Niño y a muchos amigos, entre ellos al novillero Vargas Machuca, que aprecio bastante porque sabe apreciar a los buenos amigos. ¿Estamos, Juanillo?

He estado de cervecitas frescas con tapas muy curiosas y bien servidas en el Club del Niño de la Palma, cuyo abasto corre a cargo de Juan Gómez, simpático rondeño y ex empresario de toros. En el Club saludo al simpaticón Juan Lama, dueño de la venta Las Delicias; por cierto que la mañana de la corrida me invitó a almorzar en sus Delicias, y vaya si resultó delicioso el ágape gastronómico.

En Ronda he parado menos que el tren, en Campanillas me he movido más que una cinta peliculera de las malas.

La corrida no ha respondido, por culpa del ganado, a su hermosa confección. Los Veraguas han salido mansotes y difíciles, esto en palos y al final, en el tercio de varas estuvieron con poder y bravos, pero para los toreros han sido unos jeres esaborios y guasones.

Carnicerito, Márquez y el Niño de la Palma mostraron grandes voluntades y trabajaron bien por sacarles partido, por lo que fueron aplaudidos. Terminada la corrida, Márquez y Cayetano atrincaron el rápido para Albacete, con grandes aplausos al partir el convoy de hierro, maderas y cristales. ¡Suerte llevéis, buenos toreros! Por la noche, paseé por la feria, por la alameda y por la típica Carrera Espinal, donde vive Cayetano. En unión de algunos amigos, saboreé unas cuantas copitas de cazalla, y por la madrugada al Hotel Progreso, a descansar y a esperar el dichoso tren de Algeciras.

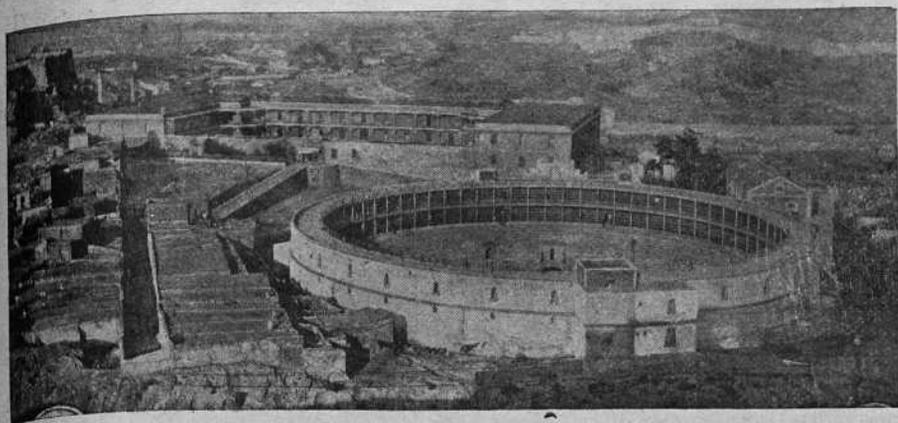
Sólo le pido a Dios que no regrese en el mismo tren el tratante en caballerías y que haya comprado un mulo y en él se vaya para Málaga. ¡Vaya un gachón peza!

Ahora sólo me resta, amigo Carlos, que salude a todos los buenos componentes de LA FIESTA BRAVA y ya sabe que puede disponer y mandar lo que quiera a su affmo. amigo ya antigillito, el malagueño...

Ronda, 11-9-926

Tranquillo

Los Tauródromos de España



Plaza de Toros de Cartagena

Está edificada sobre lo que fué antiguo circo romano en el que doscientos años antes de J. C. se celebraban fiestas de gladiadores, luchas de fieras y derribo de toros bravos al uso y manera de Tesalia, a más de otros espectáculos en los que se derramaba sangre humana.

A mediados del siglo XIX y tras de laboriosos trámites, por pertenecer los terrenos en los cuales se edificó el tauródromo actual, al ramo de guerra, fué concedido permiso para levantar una plaza de toros sobre lo que fué circo romano.

El día 6 de junio de 1853 recibió el Ayuntamiento una R. O. del Ministerio de la Guerra, fecha 27 de Mayo anterior, en la que se autorizaba al presidente de la corporación municipal—que a la sazón era don Miguel Cabanellas,—para la edificación de la pedida plaza de toros.

Construyeron la plaza de toros brigadas de confianza del Penal, costando, no obstante esto, las susodichas obras, 165,000 pesetas.

Su cabida es para 10,000 personas.

La corrida de inauguración se celebró el sábado 5 de agosto de 1854, matando Francisco Arjona *Cúcharas* y su hermano Manuel, seis toros de don Justo Hernández, de Madrid, antes Torre-Rauri y Freire.

Durante el año 1856 no se celebraron corridas de toros a causa de la

epidemia colérica que assolaba la población.

Sin interrupción se han ido celebrando corridas de toros en la citada plaza, dándose todos los años corridas extraordinarias por la feria de dicha ciudad en los días 5 y 6 de agosto.

Regístrase en los anales del tauródromo cartagenero, la cogida de Rafael Sánchez *Bebe* a consecuencia de la cual perdió la pierna el citado diestro.

Ocurrió el hecho el día 5 de agosto de 1888.

Toreaban dicha corrida Salvador Sánchez *Frascuero* y Rafael Guerra *Guerrita* toros del Excmo. Señor Marqués del Saltillo.

Bebé que a la sazón iba de peón con *Frascuero*, tenía autorización de éste para practicar toda clase de suertes y alternar en los quites, pues veía el gran Salvador en el muchacho maneras de torero grande y de poder en algún día ser el único competidor de *Guerrita*.

En la citada corrida y ocupando el quinto lugar salió el toro *Simbareto* negro mulato, meano y gacho. A la salida del primer puyazo del picador *Chichi*, tuvo el *Bebé* la mala ocurrencia de cambiar al toro de rodillas acudiéndole el bicho gazapeando, cargó la suerte el diestro y por no vaciar lo suficiente fué alcanzado por el muslo izquierdo donde sufriera le-

sión de tal importancia, que obligó a los galenos a practicarle la amputación del miembro inferior izquierdo; en vista de que se presentaban manchas gangrenosas en la extremidad lesionada.

Así terminó la vida torera aquel célebre diestro que prometía ser una de las figuras del toreo de su época, teniendo que anotar esta efémeride luctuosa a la plaza de toros de Cartagena.

Cuenta dicha plaza en su crónica negra dos víctimas del toreo; la del picador Medina y la del matador de toros Fermín Muñoz *Corchaito*; ocurridas el día 27 de Abril de 1913 (murió al día siguiente en Murcia), la primera y el 9 de Agosto de 1914 la del segundo.

Una obra nueva de "Don Ventura"

Muy pronto se pondrá a la venta el primer cuaderno de una interesantísima obra que con el doble título de EFEMERIDES TAURINAS.—HOY HACE AÑOS... dará a la estampa la editorial "LUX".

EFEMERIDES TAURINAS será una obra de curiosidad e interés grandísimo, en ella DON VENTURA recopila las efemérides más salientes de la historia del toreo.

EFEMERIDES TAURINAS, constará de doce cuadernos de 75 páginas que irán apareciendo sucesivamente.

EFEMERIDES TAURINAS, lo debe comprar todo buen aficionado y coleccionar la obra, en la que el limpio estilo de DON VENTURA corre parejas con su portentosa erudición.

"LA FIESTA BRAVA" recomienda a sus lectores adquieran esta obra que justificará la justa fama de nuestro ilustre colaborador.

HIERROS Y DIVISAS

Los toros del domingo



Divisa: Verde y grana.

La ganadería de los hijos de don Eduardo Miura, la fundó don Juan Miura con reses de Albareda y los Galardo, del Puerto, más

Señal: *Hundido y mosca en la izquierda y des-puntada y algunos golpes en la derecha.*

Antigüedad: 50 de Abril 1849.

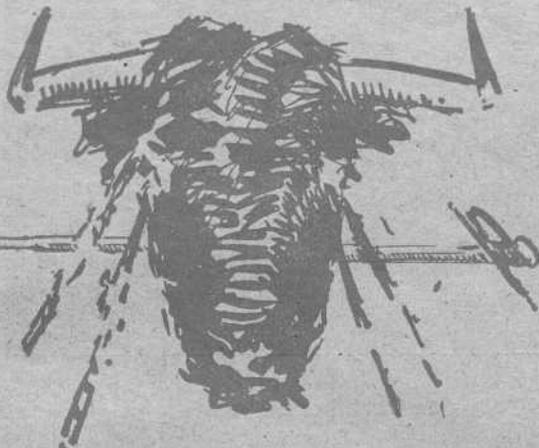
otra cruce con Veragua y Pérez Laborda. Los actuales poseedores pare-

ce ser que han cruzado también con Tamarón (hoy conde la Corte). A la fama negra de esta vacada ha contribuido el hecho de que sus toros hayan ocasionado la muerte de los toreros: *Pepete*, de Córdoba, *Llusio*, *Espartero*, *Dominguín*, *Faustino Posadas* y *Morenito de Valencia*.

ESCALAFÓN TAURINO

Matadores de Toros (por orden cronológico) que han

tomado la alternativa durante el siglo XX



Pacomio Peribáñez



Nació el 14 de Mayo de 1882 en Aranda de Duero (Valladolid). Tomó la alternativa en Valladolid el día 24 de Septiembre de 1911, cediéndole "Manolete" la muerte de un toro de González Nandin. Confirmó la alternativa en Madrid el día 21 de Septiembre de 1913, cediéndole "Guerrerrito" la muerte de un toro de Sánchez. En 21 de Septiembre de 1919 se despidió de sus paisanos para dedicarse al teatro. Volvió a los toros en 1923 pero en calidad de banderillero y así sigue.

45

Francisco Madrid



Nació en Málaga, el 4 de Octubre de 1889. Tomó la alternativa en Madrid el día 15 de Septiembre de 1912, cediéndole Rafael "El Gallo" la muerte del toro "Taconero" de Benjumea. Se despidió ante sus paisanos el día 14 de Septiembre de 1924.

46

Alfonso Cela "Celita"



Nació en San Vicente de Carracedo (Lugo), el día 11 de Julio de 1887. Tomó la alternativa el día 15 de Septiembre de 1912 en La Coruña, cediéndole "Bienvenida" la muerte del toro "Mochuelo" de Flores. Confirmóla en Madrid el 22 del mismo mes y año, cediéndole "Malla" la muerte de un toro de Surga. Toreó por última vez el 25 de Junio de 1922 en Madrid. El último toro que mató se llamaba "Catalán" y era de Antonio Pérez Tabernero.

47

Serafín Vigiola "Torquito"



Nació el día 29 de Julio de 1890 en Baracaldo (Bilbao). Tomó la alternativa en Barcelona (Plaza antigua) el día 8 de Septiembre de 1912, estoqueando un toro de Gamero Cívico que le cedió "Bienvenida". Confirmósele en Madrid Vicente Pastor el día 20 de Abril de 1913, cediéndole la muerte de un toro de Pablo Romero.

48

Desde mi barrera

Se aguló la fiesta

No hubo más remedio.

El sábado rompió a llover si había de qué, y lloviendo se pasó todo el día y toda la noche. Y amaneció el domingo y seguía lloviendo; pero lloviendo a caño libre, a "todo meter". Y lloviendo siguió toda la mañana, con tanta "profusión", que no parecía sino que el amigo Neptuno tenía prisa en liquidar sus existencias.

Un ciudadano amigo que entiendo de eso aseguró formalmente que se trataba de una manga de agua.

¡Agua!

A nosotros nos pareció más que una manga un chaquetón entero. ¡El diluvio, queridos!

Por aquello de que nunca llueve a gusto de todos hubo quien con la llu-

via se puso más alegre que un novillero incipiente a quien le dan la oreja; en cambio hubo señores que pasaron el día más triste que una faena de Pablo Lalanda.

¡Y luego dirán que lo que cae del cielo el Señor lo envía!...

Mientras los betuneros se mascaban la nuez mirando al cielo se *hincharon* de gozar los que explotan el negocio de las gomas para los para-guas.

Con estos antecedentes no hay que decir que se suspendió la novillada en la que Enriquillo Torres, "Torerito de Málaga" y Epifanio Bulnes, que había de debutar, se encerraban con seis "socios" de Darnande.

Hubo quien propuso celebrar el festejo a todo trance, pero se desistió en vista de que los diestros no se avinieron a torear con escafandra.

Y nos quedamos sin novillada. Con tan "fausto" motivo los aficionados tomaron posiciones el café hasta la hora de cenar, y los toreros que hicieron un viaje de turismo se echaron a la calle a dar expansión al cuerpo sin temor al reuma.

Y miren ustedes como "gracias" al chubasco nos hemos quedado sin saber que se traía de Sevilla el Sr. Epifanio.

Esperaremos a la otra.

El festejo parece se queda para el día 12, si no llueve; por que si llueve, con la serie de compromisos que tienen los señores de la empresa, lo más seguro será que la novillada se celebre cuando Mamburú regrese de la guerra. Que no sabemos si será para la Pascua o para Navidad.

T



estido Bruno Azaña con traje de calle, más debía de parecer un "lobo de mar" que un picador de toros.

Basta fijar la atención en su retrato para convencerse de ello.

Dícese de este varilarguero de mediados del pasado siglo, que era corto de vista y que por tal causa no siempre hería a los toros donde el arte manda, pero que si ponía atención y empeño en trabajar bien, era un notable torero de caballería, no pudiendo ponerse en duda sus méritos toda vez que, entre otras cuadrillas, perteneció a la de José Redondo (el *Chiclanero*), que fué uno de los más legítimos *ases* en su época.

Como picador se presentó en Madrid el 1.º de febrero de 1846, para picar los toros de puntas jugados en la novillada celebrada en tal fecha, y picó en tanda por primera vez en corrida de toros en la que en la misma plaza se efectuó el 14 de octubre de 1848.

Al verificarse la reapertura de la antigua plaza de Barcelona el 29 de junio de 1850,—después de permanecer quince años clausurada—Bruno Azaña fué el que puso el primer puyazo al toro que rompió plaza, de Carriquiri, en cuya corrida actuaron de espadas el mencionado *Chiclanero* y Julián Casas (el *Salamanquino*).

Por entonces fué cuando don Víctor Balaguer y Cirera, literato, poeta, historiador y político, que años más tarde había de ser ministro de la corona y que a la sazón escribía revistas

Retratos viejos



Bruno Azaña

de toros en *El Diario de Barcelona*, confeccionó los siguientes versos:

"Que sea o no el toro bravo, que rehuya o no rehuya, nadie como Bruno Azaña para clavarle la puya."

Que Bruno supiera poner la puya y la pusiera a un toro que embestia, no tendría nada de particular; acreditaría con esto que era un buen picador y *laus Deo*.

Pero que la pusiera como ordenan los cánones, y aun de mala manera a los toros que rehuyen toda pelea en varas, eso, ya es harina de otro costal.

¡Como no tirara el palo como quien arroja una piedra!...

Pero don Víctor Balaguer—nada menos que el autor de la *Historia de Cataluña* y de la de los *Trovadores*,—lo asegura así y no hay más remedio que creerle, porque los historiadores no mienten nunca.

Lo afirmo yo, que también soy historiador, aunque de ínfima categoría.

Posible es que objetéis que si Balaguer no podía mentir como historiador, podía, en cambio, hacerlo como político, pues sabido es que los que a la política se dedican no dicen nunca una verdad; pero siempre quedará un recurso formidable para replicaros, cual es el de repetir que Bruno perteneció a la cuadrilla de José Redondo, y en las cuadrillas de los jefes de la torería generalmente han figurado siempre los mejores toreros subalternos.

Quedamos, pues, en que Bruno Azaña fué, aunque corto de vista, un buen picador de toros.

Y en cuanto a que supiera poner varas a los toros cobardes que no se arrimaban a los caballos, en cuanto a eso...

Por mí haced lo que queráis; lo podréis o no creer; mas si, incrédulos, dudáis, contádselo a Balaguer.



unque se había dicho que el valiente y mañoso diestro Francisco Colomer Sacas, el *Cúchares catalán*, se hallaba en tratos con las empresas de Costa-

Rica, Honduras, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, que le ofrecían ventajosos contratos para este invierno, casi podemos asegurar que el notable diestro no saldrá de Barcelona, donde le retiene en primer lugar una capa madrileña que le ha regalado Pagés y quiere lucir por la Rambla, y en segundo que ni en esas Repúblicas hay empresas, ni si las hay en alguna de ellas no han dado señales de vida.

A no ser por estos pequeños inconvenientes, quizás el *Cúchares catalán* se decidiera a atravesar el charco.

Carece de fundamento la noticia de que a nuestro simpático amigo el señor Retana, se le haya ocurrido organizar una corrida para el 17 del corriente con *Chicuelo*, Marcial Lalanda y *Niño de la Palma*, y toros de don Antonio Pérez, de San Fernando.

Al señor Retana no se le ocurren absurdos ni tonterías.

Para el 17, probablemente, se organizará una bonita novillada de Palha, con *Pastoret*, *Vaqueret* y Fermín Esteban, si es que los tres tienen la fecha libre, cosa difícil.

La gran cuestión es que el público se aburra y la empresa pierda, a fin de terminar la temporada de la misma manera que empezó.

No se ha confirmado el rumor de que el *Niño de la Palma* pensara cortarse la coleta después del último fracaso de Madrid. El hecho de haberlo incluido inmediatamente en el cartel de la corrida de la Cruz Roja, quizá haya hecho pensar al joven rondeño

que su fracaso no ha debido ser tan grande como algunos revisteros afirman, y tal vez le haya animado a fracasar nuevamente.

Lo cierto es que de fracaso en fracaso va a sumar más de noventa esta temporada y, francamente, noventa fracasos en un año son demasiados fracasos. ¡No hay derecho niño!

Nuestro folletín

El próximo capítulo de nuestro folletín

EL ESTOQUE MISTERIOSO O ECHALE GUINDAS AL NENE

será una cosa *seria* como verá el que lo leyere.

EL CRIMEN DE LA CALLE DEL CONDE DEL ASALTO

es el título de este sensacional capítulo salido de la pluma de nuestro ilustre colaborador el celebrado autor dramático y brillante periodista Armando Oliveros, popularísimo y afortunado autor de *El Relicario*, el cuplé que ha dado la vuelta al mundo triunfalmente.

No dejen ustedes de leer

EL CRIMEN DE LA CALLE DEL CONDE DEL ASALTO

que disfrutaran bastante más que viendo torear a Pepe Paradas, pongamos por caso regocijante y ameno.

Noticias

Don Macario Gil nos comunica haber ingresado en filas su poderdante el buen novillero sevillano Antonio Alarcón Pérez, que ha sido destinado a la Maestranza de Artillería de Melilla. El señor Gil se halla en tratos con las empresas de Málaga, Sevilla, Córdoba, Melilla y Valencia para cuando termine sus compromisos con la patria el valiente torero de Triana, de quien dicen es gente.

Desertor



Un toro de Miura al entrar el segundo espada a hacer un quite a un picador infiere al diestro una herida que le produce la muerte.

Dicho esto escuetamente lo mismo puede aplicarse a la cogida de Pepete ocurrida en Madrid en 1862 que a la de Domingo del Campo "*Dominguín*" ocurrida en la plaza de las Arenas el 7 de Octubre de 1900. Presentaron ambas cogidas ciertas coincidencias y concurren por igual a hacer fatídico el nombre de la casta miureña.

Al salir el toro primero llamado "Desertor" rebotado de un puyazo de "Badila" tropezó con "*Dominguín*" que entraba a hacer el quite sin dejarle tiempo para colocarse, suspendiéndole un instante para desprenderse de él inmediatamente.

"*Dominguín*" cayó de cara al suelo y al ser levantado miró al toro.

En la enfermería le fué apreciada una herida de dieciséis centímetros de profundidad con rotura de la vena safena.

Murió en la enfermería de la plaza, "Algabeño" despachó los seis miureños mostrando gran presencia de ánimo.



El que no anuncia no vende; el que no vende se arruina; el que se arruina no come; el que no come la diña.

Anunciar en LA FIESTA BRAVA es un negocio. Para nosotros y para el anunciante.

SANCHEZ BEATO

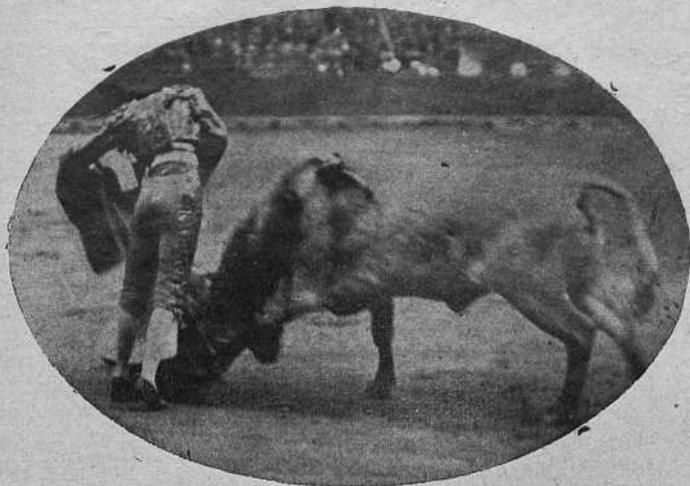
La casa de los monederos, petacas, carteras, cinturones y artículos para viaje. Fabricación propia

PELAYO, 5

TELÉFONO 2035 A

Vicente Barrera

El novillero de más tronío de la actual temporada /



A falta de toros...



Contesto dos cartas. Estas dos cartas están llenas de snobismo pilluelo y materializan mi predicción o mi otorgamiento hecho a favor de Vicente Barrera en el número 22 de "LA FIESTA BRAVA". Yo lo he hecho sucesor-heredero del arte del Gran diestro, que fué de Gelves. Se me censura y se me pregunta ¿Cómo ha podido germinar idea tan absurda en su cerebro? Pues es bien fácil, fué de la siguiente forma.

En la ciudad alegre, tranquila y confiada venían de extinguirse los clamores de una ovación enorme y caminando entre roncós pregones, bramar de autos y aspirando el aroma de unos nardos que se vendían a poco precio, llegué a mi casa. Una vez allí, me embriagué con la dulce quietud de un hogar apacible y sofocando mi cansancio la excitación de unos nervios fuertes me quedé dormido y contra mi costumbre soñé... Soñé que un tropel de gentes de identificación confusa había entrado en un jardín primaveral donde las anémonas cambiaban un beso con las rosas de té y las rosas de Alejandría abrazaban amorosas unos claveles blancos como la nieve. Un manojo de amapolas encerraba sus gérmenes en sus estuches de sangre y un árbol de magnolias rumureaba canciones de deseo al chocar entre sus hojas el aire. Yo creía estar en la mansión donde se nombran los pontífices y creyendo ver en los invasores los porta-pregones y correos de la más alta jerarquía pontifical, recogí a mis livianos pensamientos y quise ver en silencio el espectáculo, pero sin duda mi espíritu debió disfrazarse de al-

go más grande que lo que en realidad corresponde a mi alma, por que del tropel salió un paje, mas bien, un heraldo y con sumo cuidado dejó a mi lado una voluminosa caja y se alejó quedo, muy quedito, sin duda temiendo deshacer el encaje de encanto que en el jardín había. Como bandadas de palomas se esparció la comitiva y el espeso polvo de la carretera formó una nube, que al montar en espiral al cielo, formó con letras de fuego "Cúmplase mi voluntad", y me pareció ver en el medio de las letras un rostro joven de hombre, con la boca un poco contraída y la nariz algo aguilena que al elevarse a las alturas se me figuró verle llorar. Con unción levanté la tapa de la caja; entre arabescos gitanos y olor de gloria hallé un estuche, una cayada de peregrino y una pluma de ave. En el estuche había un corazón, una mariposa al parecer muerta y una carta abierta. La carta era breve y decía así: *Lleva estos atributos a todas las corridas de que veas y ellos obrarán conforme a mis deseos...*

Cuando desperté, los atributos estaban al pie de mi cama. En la primera corrida que vi a raíz de mi sueño les llevé y allí fué donde el corazón se escapó de su estuche en compañía de la mariposa y se metieron en el cuerpo de Vicente Barrera. ¿Sabrá este conservar limpio y pulcro el legado? Veremos. Pero en todo caso bueno es saber que la carta tiene una posdata que puede reservar sorpresas y que el estuche está imantado de voluntad gitana para atraer al corazón y a la mariposa si el heredero no hace buen uso de ellos. Y ver aquí, mis buenos comunicantes, como pude permitirme el lujo de conceder grandezas, siendo como soy el más humilde y el más

pequeño en este mundo de moñas con alamares y entre las que de muy tarde en tarde sale un hombre.

Mas adelante hablaremos de la cayada de peregrino y de la pluma de ave.

ENVIO

Vicente Barrera: Le he concedido un honor que ha levantado discusiones y le han motejado de heregia. Dentro de Vd. hay un alma de temple extraordinario y un corazón fogoso. El arte, la vistosidad y la elegancia Vd., las posee. Trate de hacer ver a esa Afición que lo que se creyó un sacrilegio fué voluntad excelsa y que Vd. es de talla para conservarle sin miedo a las rivalidades. Y recuérdese que hay una cayada de peregrino que sabe donde se encuentra el camino donde se puede orar entre cipreses llorones y donde el olvido hace



cenizas todas las grandezas que no fueron reales. No hay gran prisa para la demostración, pero no olvide que el plazo se cumple cuando las anémonas vuelvan a cambiar su beso con las rosas de té y cuando las amapolas vuelvan a cerrar sobre sus gérmenes sus estuches de sangre.

DONATO FRAILE (*Maravilla*)

Melilla y en las agonías del mes de toros.

Librería Lux

Compra y venta de libros taurinos

ARIBAU, 26

Desde Madrid

Reaparición de Cañero y... del arte, único, de Juan Belmonte

30 de septiembre.

Con la máxima expectación — como siempre y donde quiera que torea Belmonte, redoblada por el interés que despertaba los de Simao da Veiga—abarroto el público la reaparición de Cañero después de su grave y larga enfermedad... y de los triunfos era una de las más bonitas del divino Otoro la gran mezquita madrileña. La tarde de Madrid, y todo hacia esperar una gran solemnidad taurina, pues no son granos de anís en ningún cartel de postín los nombres de Márquez y del Niño de la Palma, que completaban y redondeaban éste.

Si no resultó así, culpa fué del ganado de Manuel García (Alcazar), y eso que tanto Cañero como Belmonte las dos columnas principales que mantenían tamaña expectación, cumplieron como buenos y aún, si se me apura, con creces.

Cañero estuvo superior. Si mal me pareció que Alcázar al reseñar el grandioso triunfo reciente de Veiga, evocase inoportunamente a Cañero (lo que me parece tan tendencioso como sería en una tarde de triunfo de Belmonte evocar a Lagartijo o a Guerrita... o a Cagancho); del mismo modo no me pe donaría, ahora, ante la brillante actuación de Cañero, evocar al magno caballista portugués. Seamos situarnos en la realidad de las cosas y juzgar a cada cual como quién es... y como quien somos.

El gran rajoneado español (hay tanta distancia de él a los demás rejoneadores españoles como de Belmonte a los demás toreros) despachó dos toros de Sánchez Rico, el primero bravo y noble y el segundo burriciego y mansurrón. A aquél le puso dos rejones altos, después de marrarles dos veces, y dos pares de banderillas verdaderamente inenarrables por el estilo con que ejecutó la suerte y por la colocación precisa y matemática, pues quedaron los cuatro palos, reunidos losalcones, enhiertos, en forma de abanico. Un rejón bajo de los de muerte, acabó con el bicho, saltando la jaca por encima del toro, aún en pie, y derribándolo al acabar el salto.

Gran ovación final pues se le aplaudió continuamente durante la lidia de este toro, al principio con cierta reserva luego francamente. En realidad, así lo mereció, pues aparte la ejecución de la suerte, estuvo admirable recorvando, corriendo, jugando con el toro, obligándole y consintiendo con singulares maestría y arte.

Al segundo lo esperó en la puerta del toril, pero el bicho no le siguió, sino que huyó por el lado contrario. A fuerza de obligar y meterse en terrenos comprometidos clavó tres rejones, muy delantero el último cambió de jaca por banderillar, volviendo a poner dos pares colosales, tan magníficos como los anteriores y el último yendo de frente gallardamente al toro. (Ovaciones). Pie a tierra muletea con la derecha sufriendo coladas, y pincha cuatro veces, poco ondo y sin arte, descabellando a la primera. Oyó una ovación grande a su labor de conjunto.

Los toros de don Manuel García (Aleas), mansos en general y resentidos de remos, eran tres y tres en cuanto a procedencias



o cruzas, bien mercadas por el pelo y por el tipo. También fueron desiguales en el tamaño y carniceras, tocándole a Belmonte los dos más grandes. Se fogueó el sexto. El ganadero—que en junio fué ovacionadísimo en justicia por este buen público, oyó en esta corrida grandes broncas y frases mal sonantes... Realmente no parecían estos toros hermanos de aquéllos.

Belmonte vestía terno de color plomo con alamares de oro y lucía un bouito capote de paseo azul y plata. Su primer toro—negro azabache, muy fino y buen mozo, corniabierto—salió abanto y luego se entabló. Le había dado Juan después de algún lance suelto, tres verónicas belmontinas puras en el tercio del uno y se aculló el toro en las tablas del dos. Y allí le tardó el capote nuevamente para sacarlo en otras tres verónicas enormes de mando, de temple y de estilo, y como no tomara el toro la media verónica, pegada la penca en las tablas, allí fué de ver el prodigio, al meterle Belmonte el percal en el hocico, dándole el pecho, no el costado, flameando la tela en la posición clásica que dió nombre a los lances a la verónica, de modo que no se podía adivinar en el cite si iba a darla por el lado derecho o por el izquierdo—tan en la rectitud del toro, tan de frente estaba—; y por el lado izquierdo se le pasó a la espalda en su media verónica famosa, tirando materialmente del toro. (Gran ovación) En el quite dibujó otra verónica, un farol de los suyos, y la media final. (Nueva ovación). El toro, quedado para el capote, fué bueno en varas, picando bien el Aldaric y el tercio de quites fué animado y lucido, oyendo Márquez la ovación mayor de la tarde quizá, por media verónica excelsa, de esas suyas, suaves, suavísimas, en que pasa todo el toro rozándole, sin que el torero mueva pie ni brazo ni otra cosa de su cuerpo que la muñeca, de modo imperceptible.

En el segundo tercio salió en falso, muy valiente y por valiente comprometido, Rosalito haciéndole un quite oportunísimo Cayetano (en que la Providencia ha proveído el cargo que antaño le tuvo confiado a Bombita, a Pastor y a Josepito), y el toro cayó al suelo, muy resentido de las manos.

Con par y medio se tocó a matar y aún

fué Belmonte a buscarle a los mismos terrenos de las tablas del dos en que hubo de veroniquearle. Sólo con él, seguro, valentísimo, le empapó, tiró de él, mandó, obligó, y ligó una faena prodigiosa de dominio y de valor en que toreó a conciencia por bajo, echándose por delante al enemigo varias veces forzados de pecho con la derecha, rozándole el pitón los aiamares, y girando dos veces entre los cuernos en un molinete y en un pase afarolado. Dos pinchazos en hueso, superiores y media tocada arriba que mató sin puntilla. (Grandiosa ovación, vuelta al ruedo y oreja).

Manso y quedado el cuarto—un toro castaño de proeminente morrillo—no consiguió Belmonte veroniquearlo. En palcos vien Magritas. A la muleta llegó el bicho muy bronco. Como para no poder sacar partido de él. Nos olvidábamos de que era Belmonte el muletero y de que el dominio y el valor unidos hacen imposibles. Metido materialmente entre las astas, dándole cañera, metiéndole la rodilla en el hocico, le dió media docena de muletazos y antes del minuto lo había echado a rodar de un estocónazo delantero, entrando derechísimo (Ovación imponente, vuelta al ruedo y dos salidas al tercio). Se pitó al toro al ser arrastrado, lo que al principio hizo desistir a Belmonte de seguir la vuelta al ruedo que había iniciado, creyendo que aquellos primeros pitos eran para él, pero al redoblar los aplausos, la continúa recogiendo toda clase de prendas; sombreros, chaquetas, abanicos y bastones.

Hubo, cercana a mí una voz que le dijo: "¿Cuándo vas a tomar la alternativa, hijo del novillero este. Pero eso de "novillero" ¿gar por cómo se juega todavía la pelleja, ¿no?" Por que parecía un novillero, a juzgar hasta cierto punto. Cuando el novillero de 1913 pasmó a la afición por lo trágico, nuevo y revolucionario de su estilo, era necesario para que lo luciese que saliera "su toro". Si no, no estaba bien. Ahora todos los toros son "su toro". Y lo necesario para que la afición de 1925 vea como se torea ciertos toros, intoreables, es que los toree Juan Belmonte, el "indiscutible", después de haber sido tan discutido; el que lo ha sido todo en el toreo y es ahora más que todos y más que fué él mismo.

Márquez — de negro y oro — después de aquella media verónica imponderable, en el primer toro, poco hizo. Movido con la capa, en su primero, y sereno y elegante con la muleta, dió un gran pinchazo, tras el cual jugueteó con tironcillos alternando las dos manos y descabelló al tercer intento. Se imponía el volver a matar, pues no entró en el morrillo ni dos pulgadas de estoque. Al quinto lo lanceó días verónicas. Le puso par y medio de banderillas de frente y al sesgo, y muletea muy cerca, pero movido, sin convencer a todos. Una estocada contraria, bien ejecutada, y silencio.

Cayetano — de morado con caireles de oro — toreó con inteligencia al tercero, que se lidió en medio de una gran bronca a su reumática blandura, y lo mató de una buena estocada. ((Palmas)).

Al sexto, que sólo tomó dos varas, a pesar de lo bien que Catalino lo toreó a caballo, lo foguearon bien Duarte y Mella y Cayetano lo muleteó breve y vulgarmente, lo pinchó una vez y le atizó un bonazo. (Pitos).

Ely toro tomaba la muleta y bien pudo el de Ronda *torearlo y matarlo.*

Efemérides Taurinas

Hoy hace años...

por
DON VENTURA

Una hermosa corrida de toros bravos... pero inválidos. - Toreros "segundones"

Brava, bravísima corrida, la que envió Doña María de Montalvo a la plaza madrileña. Seis toros de respeto, gordísimos, finísimos, de estupenda lámina, proporcionadas cornamentas y prominentes morrillos. Una hermosísima corrida de toros... y lo que es mejor: una corrida bravísima, como aquellas de los buenos años de los Vicente Martínez, de cuya casta preceden. Pero... todos los toros estaban resentidos de las manos. A la bravura — pareja en los seis toros —, a la codicia con que se arancaban a los caballos, recargando, y con que doblaban, pegajosos, en todos los capotazos de los peones, a su salida, se unía una docilidad y una nobleza admirables. Corrida inolvidable a pesar de la cojera que les invalidaba a mitad de la pelea y que ponía más de relieve la casta y el estilo de los animalitos, que sin poderse tener en pie, embestían con ímpetu admirable. Todos ellos fueron aplaudidos, ovacionados en el arrastre, algunos a la salida por su preciosa lámina y la belleza de sus primeras arralcadas, y al cuarto — no el mejor, sin embargo — se le paseó en triunfo por el redondel. ¡Qué no hubieran hecho con semejantes toros los Belmonte, los Márquez, los Ordóñez, de la corrida anterior! A éstos se les soltó un saldo de bueyes, y a los tres días obsequia la empresa con esta corrida excepcional a unos segundones del torea, que — salvo Zurito — van camino de más rezagadas filas en el escalafón taurino. Cosas veredes...

Hubo una buena entrada y se aplaudió en el paseó a los segundones. Ya casi no se les pudo volver a aplaudir... Que todos los aplausos fueron para los toros.

Gitanillo — de gris y negro —, un segundón en quien algunos creyeron ver un día una primera figura del torea, está este año más gris que su traje plumizo. Nunca lo ví yo de otra manera, pero sus temeridades de antaño envejecían un tanto su grisura, y a muchos tales *rojeces* les bastan. Hoy ni a esos. La plaza entera le despidió esta tarde coreando "¡al pueblo! ¡al pueblo!", porque cuanto hizo fué en verdad pueblerino. ¡Y con qué toros! Al primero que salió comiéndose los capotes, lo lanceó a su estilo: muy lento, sí, pero con una lentitud en la que el temple se convierte en *asaúra*, en sosería: tan despacio mueve los brazos... que es que no les mueve: los deja inertes y naturalmente para que el toro pase, tiene que pasar él, que mientras dura el lance va caminando

Y torear es parar.

Tomó "Depositorio" — nombre del toro — la primera vara con singular empuje y gran codicia, y se dolió un poco y tardeó en las otras tres; pero banderilleado por Vaquerito (que puso un buen par) y Guerrillero, llegó a la muleta idealmente pastueño. Gitanillo quiso aprovechar la breva e hizo cuanto pudo y sabe, pasando ora con la diestra, ora con la zurda, *pornaturales* de un estilo absurdo y echándose el toro encima, que no lo cogió, porque no sabía para qué le nacieran cuernos: tan noble era Pincho dos veces la muleta y vuelve a retirarla y hiere a en una suerte mixtificada, pues adelanta un tiempo: dos pinchazos feos que apagaron las palmas que parte del público tocara a sus recursos pueblerinos, *laritescos* de golpear al toro con el estoque entre pase y pase, y un lajonazo infame propinado a cabeza pasada. Ovación... al toro.

Al cuarto—también ovacionado de salida por cómo doblaba codicioso en los capotazos — lo veroniqueó embarullado y con baile. Este toro, bravísimo con los caballos, aunque algo resentido de remos, tomó cuatro varas y no vimos ni un quite estimable. Ni un var de banderillas. Y a la hora de matar, allá se fué Gitanillo, que brindó a Insúa (según me dijeron) andándole de rodillas para darle tres pases sin levantarse, pero no sin moverse (¿habrá algo más feo en el torea que este tener que enmendarse andando grotescamente esparracado, de rodillas?). Palmas y pitos. En pie toreaó por naturales, sin dejar de citar a golpes de estoque y acabó emente y terminó con otro bajonazo. Pitos y coro general de "¡al pueblo al pueblo!". El toro se llamaba "Sinestro" y se le dió la vuelta al ruedo.

Gitanillo no ha estado apático: no hecho cuanto ha podido por quedar bien

De Algabefío — de granate, con alambres de oro — podemos decir algo peor. Que Gitanillo ocupe el puesto de segundón para el que, todo lo más, ha nacido. Será triste para él, pero es lo justo. Que Algabefío, quevi no al torea con ímpetu de fenómeno y que ocupara, todavía el año pasado, un puesto entre los ases, se vea, por adocenamiento de su estilo, por incomprensible pérdida de papeles, incluido en la escala de los segundones, y que está en el plano inclinado por el que va rodando hacia el montón de los toreros fracasados, es más doloroso. Es increíble que este torero, absolutamente vulgar, sea aquel de las verónicas fastuosas y los volapiés clásicos. ¿Dónde se fué aquel estilo de tan buena cepa?

Vulgarísimo con la capa; vulgarísimo en las dos faenas de multa, breve y sin interés, vulgar en tres pares y medio de banderillas (banderilleó a sus dos toros y sólo un par fué bueno) y vulgar matando: al segundo (un magnífico toro colorao) de media estocada arriba, entrando derecho, pero hiriendo de tenazón, y al quinto de otra media algo caída, entrando de prisa, alargando el brazo, y un descabello. Sus dos toros fueron breves, suaves, nobles, si bien los dos salieron de su buena pelea con los jacos, doblándoseles las manos. Y los dos fueron aplaudidos al arrastrarseles.

Zurito — de grana y oro con caireles— si persiste en su marcha triunfal de esta temporada, en la que tanto terreno va ga-

nando dentro del escalafón de categorías, podremos llegar a verle en carteles de postín, sin compañeros segundones. Había tenido la suerte de que le tocara el mejor toro, aquel en que culminó la bondad de esta excepcional corrida: el tercero—"Resuellao", número 50, pelo listón, bien armado, de mucho respeto, muy gordo, muy fino — toro que fué aplaudido de salida y al que Zurito veroniqueó valiente, intercalando un farol. Pero se le quebró al cordobés su buena estrella, pues después de tomar el bravísimo bicho una vara con muchísimo empuje, y al revolverse codicioso en el remate del quite, quedó inutilizado, rota la mano derecha, que no pudo volver a posar en la arena. ¡Lástima de toro!! Se cambió el tercio: se le puso sólo un par de banderillas, y Zurito no pudo pasarle, ni entrar a matar con deshogo, por lo que necesitó hacerlo cuatro veces, siempre derecho y apuntando su buen estilo de matador, y descabelló a la segunda. El bravísimo toro fué ovacionado con entusiasmo. ¡Era de ver, cómo embestia, cómo se iba, cojeando, tras el engaño!

El sexto salió ya cojo del toril. Los demás se inutilizaban durante la lidia; pero éste salió cojo. Aunque sonaron protestas, había sido tal la calidad de sus cinco hermanos, que se pasó por alto el defecto, y con dos varas (una superior, del hermano de Zurito) se pasó a banderillas. No se acentuó mucho la dolencia del bicho y Zurito pudo torearlo cuanto quiso con la muleta, pues el animalito fué un prodigio de docilidad. La faena, larga y variada, con las dos manos, se aplaudió mucho, y en ella intercaló molinetes, pases afarolados, lucidos cambios en el centro de la suerte (a lo Gaona), rodillazos, y hasta un cambio de mano por la espalda. Si llega a coger, de primeras la estocada, corta la oreja; pero—si bien siempre a conciencia, con gran estilo—hubo de entrar cinco veces, las últimas innecesariamente, después de intentar el descabello. En detalle dió un pinchazo, un estoconazo contrario y tres medias estocadas. Cuatro intentos con el estoque, descabellando con la puntilla. (Ovación).

Resumen: Un triunfo de doña María Montalvo, que hubiera sido aún mayor de no haber estado, tan bravos toros, tan resentidos de las manos.

Don Quijote

Leche Horlick's

Alimento completo, indicado en todas las edades. — Especial para tratamiento a régimen.

DE VENTA:

En todas las Farmacias y Droguerías

E S L A M E J O R

Desde Logroño

Esta feria logroñesa, tan bonita y animada, presidida siempre por el espléndido e incomparable cielo riojano, ha tenido este año, por primera vez, también como empresario a Eduardo Pagés.

Nunca tuvo Logroño tan soberbias combinaciones taurinas como al presente, ni jamás la ciudad se vió tan atrayente, inundada de forasteros que invadían hoteles, cafés y bares. Se daba en Logroño, un tanto asombrado de esta novedad sin precedente aproximado, el caso repetido este año en todas las ferias en que los carteles han aparecido con las celebradas palabras estereotipadas: Organización: "Eduardo Pagés".

Seis festejos entre desencajonamiento con golpes circenses, dos corridas de toros a *todo meter* una novillada de postín, una charlotada con los auténticos y otro final de circo con el infallible número "El proyectil humano", ha presentado la popularísima organización.

¿Ha compensado ese esfuerzo artístico la economía de indígenas y forasteros? El propio Pagés nos lo dirá acudiendo o no en los sucesivos años a la bonita mezquita taurina logroñesa.



Las entradas han sido magníficas, superando a todas las que aquella ciudad conoció al presente. Esto es cierto y comprobable.

El resultado artístico ha sido también buenísimo.

Comenzóse por lidiar seis toros del Conde de la Corte, bien presentados en general, ideales de cabeza para los toreros, que pueden catalogarse entre los mejores, lidiados este año en las plazas norteñas. Corrida igual en bravura y nobleza, que tuvo que satisfacer plenamente a Agustín Corte, porque con haber sido el ganador de la feria de

Los Ases del Toreo

En breve se pondrá a la venta un interesantísimo folleto titulado

FRANCISCO ROYO
LAGARTITO

SU VIDA - SU ARTE
por Uno al Sesgo

Pamplona y de la última urcelayetada donostiarra, la corrida que envió a Logroño fué aún más brava. Bravos, con empuje, con codicia los seis toros, pero superiorísimos, imponderables por su gracia en la pelea, los tres primeros, de bandera primero y tercero, aquel nobilísimo astado que cupo en suerte al gran Antonio Márquez.

En cambio, don Félix Moreno falló su buena racha de esta temporada. Lució más que el Conde en presentación —tres eran otros tantos soberbios ejemplares—; pero todos anduvieron flojos y con sosería en la pelea, sin llegar ninguno a la mansedumbre.

Los novillos de Claisac no parecieron, a excepción del lidiado en tercer lugar y del que por haberse roto un cuerno fué muerto en los corrales, de la cruz de Parladé, por su tipo ni su pelaje. Con todo, embistieron mejor de lo que se supusiera y un *colorado* que fué el tormento de los asiduos visitantes, se quedó en el trance final, fino y suave como la seda.

Los sobrereros de Antonio Campos que luego se anunciaron como de Moreno Santamaría—¡este Pagés que tantos hierros ribuja sobre los veladores de los cafés!— y que, ciertamente, eran



de los que hoy posee Juanito Belmonte fueron novillejos y esabojos disgustando a don Antonio Cañero que contentió con dos de ellos el día 22 sin lograr lucimiento alguno.

Y los becerros de Raso-Portillo, escauálicos y endeble, tan pintorescos como el mayoral con barbuquejo que paseó lucido las calles logroñesas.

La primera mitad de la corrida del Conde de la Corte, difícilmente se le va a *olvidar* al público logroñés que, borracho de entusiasmo, con músicas y ovaciones, jaleó loco y orjeó las alegrías de Rafael el Gallo, la sobrada maestría de Belmonte y la finura y elegancia de torero dominador y genial de Márquez, que ha puesto en San Sebastián, Bilbao, Salamanca y Logroño la pasión por su arte soberano, de figura primerísima, al rojo vivo. La segunda parte de esta corrida logroñesa fué buena, y no es poco comparándola con aquella entrega total del público en los tres primeros inolvidables toros.

Mejías, Márquez y Agüero lucharon a la siguiente tarde con los ex Saltillos y entre la sosería general, dió la nota de su valentía bien administrada Ignacio, que en tres pares de banderillas, y en la suerte de su segundo nos confirmó que ocupará el puesto a que le ha elevado su amor propio hasta que a él le dé la gana.



En la novillada debutó con picadores, a petición de la afición local, el logroñés "Pedriles". Puede ser torero este muchachito a poco que se sepa administrar. Aunque digan que no anda sobrado de valentía, puso aquella tarde mucha en la lidia de sus bichos, a pesar de que el primero le empuntó y volteó seriamente, y demostró que con la capa es artista. Franela en mano se halla más desorientado, pero nos pareció que atiende bien las observaciones de los que más saben, y que el *publico* le meterá fácilmente en la cabeza. Cracionadísimo y contento el *publico* con su torero.

La mejor paella

CASA JUAN

Teléfono núm. 2872 A

LA PATRIA

Teléfono núm. 2044 A

Hojalateros:

Emplead la masilla

Ideal

De venta en todos los
almacenes de vidrios planos

Vicente Barrera, no repuesto de su última cogida, nos causó extrañabilísima impresión... Aquí hay una figura, muy próxima a mojarse, y eso que su tarde logroñesa no fué un éxito. Menos lo obtuvo Gitanillo de Triana que tropezó con el peor lote de los Clairacs. Logroño ha visto complacido la



actuación de Pagés. Lo proclama así el telegrama que los aficionados dirigieron al famoso empresario felicitándole y felicitándose del resultado logrado. Porque esta feria fué orientada por Pagés por radiotelefonía; ya que el avisado catalán no hizo acto de presencia en la ciudad de Trevijano por no abandonar a los del ¡vel ay!. Salvador Martínez, su representante en Barcelona, fué el realizador perfecto de las orientaciones pagecistas.

Fuó una feria divertida y amena. Concurrieron—lo que nunca hicieron—



los primates de la crítica madrileña; hubo sus corros de aficionados, concurrentes asiduos a todas las ferias; se habló, por lo tanto, de toros y toreros, de la fiesta, y de la pasión, y se animaron a última hora, los corros, como en Pamplona, Vitoria, San Sebastián, con las masas corales de bilbaínos, donostiarros, vitorianos, zaragozanos... entonándose como siempre, como sello frater-

nal de los distintos regionalismos, unidos por la misma loca afición a la hispana fiesta, los populares estribillos de las regiones.

Nosotros sabemos que alguno de ellos tonará en el próximo invierno en el barrio de Charlot de la capital de Cataluña. Acudiremos a escucharlo.

Don Clarines

PULGAS

Piojos Ladillas
Se destruyen radicalmente con

Discretan

Polvo inofensivo. No venenoso.
Nada delata su uso. Cómoda
aplicación. Seguro resultado.

Venta:

EN FARMACIAS Y ESPECÍFICOS

Depósito:

FARMACIA GELART-Princesa, 7

Desde Miranda de Ebro

Careciendo de festejo taurino en Vitoria, fuimos muchos los que nos trasladamos donde lo había, dando con nuestra humanidad en Miranda, cientos de aficionados que recordamos con gusto las dos grandes tardes que nos ha dado esta temporada "Pedriles", a los vitorianos. De la Rioja también subió mucha gente para ver a sus paisanos. Lo esencial es que al soltar el primer salmantino la plaza está llena.

Los dos primeros novillos son para el rejoneador Hervías, que seguramente no le restará una sola contrata a Cañero.

De pasaportarlos estaba encargado "El Español", sin que este festejo aumente grandemente su cartel, tampoco se le echará por tierra.

"Pedriles" se mostró en sus dos novillos el torero artista y elegante, y valiente en algunos momentos. Se le ovacionó largamente con el capote y la muleta, es-

pecialmente en su primero, al que puso dos buenos pares de banderillas. Este muchacho toreará en breve en Logroño con "Torerito de Málaga" y "Cagancho", si no se asusta y torea como yo le he visto, se colocará en buen lugar.

"Niño de Haro", un chava con coraje, pero que no se puede predecir nada de él. Es todavía un chiquillo, tanto que al pasar de muleta se ayuda con un bastón, pues no puede resistir el peso del estoque. Se cansa mucho, siendo ésta la causa de que pinche en abundancia. Esperemos un poco a que esté bien desarrollado y entonces veremos lo que hace.

Bregaron bien José Sáenz y "Chatillo de Bilbao".

JOSE ORTIZ DE ANDA.

Victoria, 19 septiembre 1926.



Desde Bilbao

Gran triunfo del rejoneador Pedro Lecumberri

Con toros de Anastasio Martín obtuvo el domingo día 3 de los corrientes Pedro Lecumberri en Bilbao un resonante éxito. Toreó a caballo con arte y maestría, puso grandes rejones y mató a los dos toros con el rejón lo que le valió dos grandes ovaciones y ser aclamado por sus paisanos. Lecumberri es un formidable caballista, y como posee arte, afición y valor, por eso triunfa. La temporada próxima ha de ser uno de los rejoneadores que más toreen.

Los otros cuatro novillos fueron estoqueados por Hernandorena y Pepito Iglesias que estuvieron bien, afortunados y muy valientes.

IMPRESOS
para el Comercio Industria y Banca

S. Bailo

IMPRESOR

Etiquetas para farmacia
Programas-Menús-Tarjetas

Viladomat, 25 (entre Manso y Parlamento)
BARCELONA

Pensión

Con habitaciones espaciales y servicio esmerado

o

Enrique Vilaplana

Cocina esmerada y cuartos de baño
Unión, 23 pral.-BARCELONA

CARMELO VIVES

Reporter gráfico

ESPECIALIDAD
FOTOS
TAURINAS

ESPALTER, 1, 1.º, 1.º
BARCELONA



LA FIESTA BRAVA

**Carlos
Sussoni**



Notable artista peruano que por su gran estilo de matador y sus grandes faenas con capote y muleta en Madrid y demás poblaciones donde actúa, ha obtenido colocarse entre los primeros novilleros de la actualidad.